

Profesor Ángel Nogales Espert

Enrique Casado de Frías

Catedrático de Pediatría. Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina



El profesor Ángel Nogales Espert ha muerto, y desaparece con él una de las más importantes referencias de la pediatría nacional. Valenciano de origen, desarrolló casi toda su actividad profesional, al menos la más relevante, en Madrid. Fue, como queda dicho implícitamente, una de las figuras preeminentes de la pediatría española: excelente clínico, magnífico profesor, extraordinario gestor universitario, entusiasta académico y, por encima de todo, una

persona entrañable, próxima, generosa, sencilla, de acendrada fe religiosa; en una palabra, un espléndido ser humano.

Dio sus primeros pasos pediátricos en la Escuela Departamental de Puericultura de Valencia (una de aquellas estupendas escuelas que tanto hicieron a favor de los niños españoles y que desgraciadamente fueron, no hace mucho, clausuradas). Allí, y bajo la tutela del Dr. Selfa, comenzó su andadura profesional: como lógica consecuencia de las características de aquellas instituciones, se interesó y profundizó en los problemas sociales, nutricionales, alimentarios y metabólicos del niño pequeño; se creó en él una gran afición por estos temas, interés que se mantendría a lo largo de toda su vida pediátrica. Fruto de ello fueron las numerosas publicaciones que hizo sobre tales cuestiones, y que vieron la luz en libros y revistas nacionales y extranjeras. Ocioso es decir que fue un pediatra generalista completo, y de muy alta calidad, como no podía ser menos en quien era catedrático de Pediatría y jefe del importantísimo Departamento Pediátrico del «Hospital 12 de Octubre» de Madrid.

Pero el haberse iniciado profesionalmente en una escuela le marcó para siempre, y creó en él una vocación inquebrantable por la docencia que le llevó a buscar mayores horizontes. Se trasladó a Madrid y se incorporó, de momento como meritorio, a la cátedra de Pediatría de la Universidad Complutense que, a la sazón, dirigía el profesor Laguna Serrano. Muy pronto, este último y quienes por aquella época colaboraban en las tareas docentes y clínicas de la cátedra, reconocieron el talento y las cualidades docentes que, junto a su gran dedicación, caracterizaban al Dr. Nogales. Pasaron los años, no muchos, y su maduración cristalizó espléndidamente. Fruto de ella fueron una serie admirable de conquistas profesionales: jefe de Departamento en el Hospital «1 de Octubre», profesor agregado de Pediatría de la Universidad Complutense, y más tarde catedrático de Pediatría en la misma universidad. Su capacidad docente y su entrega como profesor fueron encomiables. No escatimó jamás su tiempo ni su esfuerzo. Junto con las tareas formativas de los alumnos de licenciatura, el Dr. Nogales promovió y desarrolló infinidad de cursos monográficos, muchos de ellos destinados, a la formación continuada de médicos pediatras. Y no fue menor su aportación hacia los doctorandos. Dirigió infinidad de tesis doctorales, tantas que la

Facultad de Medicina Complutense le distinguió como el profesor de esta institución que había dirigido el mayor número de tesis.

Pero su entrega a la universidad no quedó restringida a los aspectos puramente docentes. Se sintió llamado a más, por lo que aceptó ser decano de su facultad, cargo que desempeñó durante 8 años, y donde realizó una gestión brillante y eficaz, reconocida por todos los docentes. Finalizada su etapa de decano, intentó alcanzar el puesto de rector de su universidad. No consiguió su propósito, pues ingenuamente no percibió que en el logro de tales empresas influyen más las circunstancias políticas que las académicas.

Finalmente, y ya en sus postreros años, fue elegido académico numerario de la Real Academia Nacional de Medicina. En esta corporación fue un asiduo participante en todas sus tareas científicas, presentando numerosas e interesantes conferencias que suscitaban importantes comentarios y discusiones por parte de los académicos. Toda esta interesante aportación se halla recogida con todo detalle en los *Anales de la Real Academia*.

No debería finalizar este breve resumen de la vida pediátrica del profesor Ángel Nogales sin indicar que fue un activo investigador. Cientos de artículos en revistas muy diversas, infinidad de presentaciones en congresos de su especialidad y diversos libros, entre ellos un manual de pediatría del que ya existen cuatro ediciones, avalan dicha afirmación.

Para finalizar, quiero comentar muy brevemente dos aspectos muy personales. Ángel Nogales fue un amante apasionado de su patria chica. Le entusiasmaba el clima brillante y cálido de su región levantina, disfrutaba con su gastronomía, gozaba con las manifestaciones estéticas, artísticas y culturales de ilustres levantinos como Blasco Ibáñez, Sorolla, Boix y tantos otros, y le conmovía la música popular de las numerosas bandas que existen por doquier en la región valenciana, sin olvidar su amor por la Sierra de Irta, sobre la que se halla erigida su casa de vacaciones y desde cuyo jardín contemplaba con arrobamiento el azul del Mare Nostrum.

Se nos fue el profesor Nogales, pero nos deja el ejemplo de su bello y noble esfuerzo en favor de la infancia y de la universidad, digno de ser imitado por cuantos transiten en el presente y en el futuro por caminos similares.

Desde *Acta Pediátrica Española* nos unimos al dolor por la pérdida de un pediatra ilustre, pero sobre todo de un profesor extraordinario. Perdemos además a un entrañable colaborador de la revista, de cuyo Consejo Editorial formaba parte desde hacía más de 20 años. ■

J. Dalmau, J.M. Moreno Villares, I. Villa Elízaga
Director, subdirector y director honorífico de *Acta Pediátrica Española*